

EL RADICAL

ÓRGANO LOCAL DEL PARTIDO

Año I	Redacción y Administración: Canalejas, 152 - 1.º	Ferrol, 7 de Septiembre de 1935	Se publica los sábados. No se devuelven los originales	Núm. 18

LA SUGESTION DEL MANDO

Uno de los males que aquejan a los actuales partidos políticos es el espíritu de absorción. Se habla del antiguo caciquismo, sin ver que l. que ahora intentan los partidos es un caciquismo aun más arrollador. No hablemos de los partidos de la dictadura de uno u otro color; los mismos partidos que se llaman democráticos no desean otra cosa sino dominar plenamente, y aplastar al adversario. Lo mismo en las Cortes constituyentes que en las actuales, el diálogo de los disidentes no ha sido posible. En los casos extremos la retirada es fulminante. Y hay que desengañarse: la política implica siempre un diálogo, cuanto más cordial mejor; entre los disconformes. Después de todo, en la vida social los hombres de distinta ideología, se ven precisados a transigir, no ya con los amigos, sino con desconocidos. Se dialoga no sólo en el club, sino en el tren, y la tendencia de los interlocutores es siempre el llegar a un acuerdo.

Porque en la vida la unanimidad no sólo no es posible, sino que sería la paralización de todo estímulo intelectual. La clave de esta cuestión se halla en que la política no se mueve por ideas o preferencias puramente intelectuales sino por el afán de mando. Lo importante en la política es mandar.

Y este sarampión del mando es mucho más virulento en los partidos recién creados. Es gente, en su mayoría, ya madura que no mandó nunca, antes fué mandada, y que, a toda costa, quiere el desquite. En los pueblos esta actitud se hace aún más evidente que en las ciudades, pero, en el fondo, todo es uno y lo mismo.

Los antagonismos que ahora existen en la política española, no son de ideas, sino de mando. Y sto es importante, pues la aspiración al mando, en cierto modo, es más noble que el deseo de lucro. En la instauración del régimen se habló mucho de "enchufes", y esto fué accidental junto a la avalancha de hombres que aspiraban a mandar. Tal fiebre continúa, y mientras no se modere no podremos aspirar a una normalidad política. Una política normal se basa en lo que en la época de la Regencia se llamó el turno pacífico de los partidos.

Necesitamos a todo trance una oposición. Una oposición con buena dialéctica y sin paciencia. Y esta oposición no podrá conseguirse sino con la transigencia y el espíritu de tolerancia de los gobernantes. Obedecer obedece cualquiera. Lo difícil es mandar. Y este aprendizaje del mando quizá no se improvisa; corresponde el mundo de las buenas maneras, de la buena urbanidad, que no es posible aprender en un tratado.

Pero estos deseos no pasan, hoy por hoy, de una hipótesis irrealizable. En torno nuestro todos quieren absorber, dominar, mandar a una, y de ahí que no se entienden. No hay tiempo para enunciar los propósitos, lo único que los interesa es el mando. Triste realidad de la política española en la que todos quieren mandar y nadie, absolutamente nadie, se cree obligado a obedecer.

Francisco de Cossío

PLUVIAL

¡Al agua, patos...!

El doctor Arribas, Obispo de la diócesis mindodiniense llega a Ferrol en conocimiento de su fiel rebaño y—al igual que antes les ocurriera a otros sus ilustres antecesores—el cielo se encapota y lo recibe con lágrimas de emocionado júbilo, lágrimas traducidas en copiosa y elocuente lluvia. Agua dulce—de amor—de arriba y salada—y amarga—de abajo.

* * *

Gil Robles parte de acá y llega allá—allá es Compostela—y ante los "concentrados"—¡nada de leche en el café cedista!—no es suficiente su autoridad ni de fuerza bastante la elocuencia de las salmodias del JEFE, JEFE, JEFE para evitar la desbandada del fervoroso auditorio, no obstante permanecer el caudillo hablando en la tribuna, descubierto y sin impermeable...

¡Ya veis... ¡La fé!

* * *

Gil, continúa avanzando hasta Pamplona y, en la capital navarra, celebra otro acto que

"Castigo de Dios..."

es igualmente "agüizado" por un chaparrón de padre y muy señor nuestro, que no sólo desbarata e inédita la oración que el líder había de pronunciar dedicada a sus mesnadas, sino que, impide también a una gran parte de los inscriptos como comensales para concurrir al banquete que le tenían preparado, la asistencia al mismo.

* * *

Va a ser cosa de ir pensando en que ciertos señores podrían llegar a hacer carrera—¡y fortuna!—anunciándose como especialistas en tonificar las tierras cuantos a éstas les hayan menester aguas—¡y rayos!—con que salvar las cosechas.

Capas pluviales... aguas pluviales... De arriba. ¡De Dios!...

¡Vaites, vaites...!

LIBERTO

Las estridencias, alharacas y alardes conque vienen pronunciándose las derechas ferrolanas con ocasión de la visita del Sr. Gil Robles a nuestra ciudad, antójansenos por demás fuera de lugar—a más de contraproducentes—a los efectos de identificar al pueblo, y sin distinción de matices ideológicos acudir en unanimidad a recibir al ministro de la Guerra, en cuyas manos tiene Ferrol pendiente la resolución de importantes problemas.

Ferrol, pues, sin distinción debe tributar al ministro de la Guerra la acogida cariñosa que le es propia en su tradicional hidalguía.

Hombres de la República

D. MANUEL B. COSSIO

Estampa simbólica, prez y sublimación de la democracia hispana, representa para enseñanzas del presente y del futuro el nombre glorioso que llena una época de motivos ejemplares y que acaba de fallecer: don Manuel Bartolomé Cossío.

Por abolengo, el maestro egregio, responde a una estirpe tradicional de reciedumbre espiritual moral y ciudadana irrecusablemente contrastada. Educador, artista, alma de serenidades y virtudes insuperadas, en procura del bien de sus semejantes, la figura de Cossío, en las fases, desarrollo y hechos que animaron sus inquietudes republicanas de su tiempo, jamás estuvieron ausentes.

La palabra del cívico ciudadano tuvo en todo momento la autoridad que corresponde, al ser escuchada la voz de un alma honrada, ecuánime, proba, sencilla, austera y con certera visión.

El nuevo régimen, al instituir el título de Ciudadano de Honor de la República y otorgarlo a Cossío, al honrarle, se ha honrado.

EMILIO MENEDEZ PALLARES

También, el 4 del mes en curso, cumpliose el octavo aniversario de la muerte de otro grande hombre fervoroso y esforzado paladín de la causa republicana, que se llamó en vida, don Emilio Menéndez Pallarés.

Como Cossío, era Pallarés ciudadano de austeridad a toda prueba, laborador infatigable y excepcional propagandista de la idea, a la que consagró sus más caros anhelos.

Nadie habrá olvidado su brillante y famoso informe como abogado defensor que fué de don José Nakens, —nos descubrimos reverentes al estampar este nombre—en ocasión del proceso por la bomba de la calle Mayor lanzada contra los entonces reyes, por Mateo Morral.

Pallarés fué presentado por los republicanos del distrito de Ferrol candidato a la diputación a Cortes, acta que no logró alcanzar, no obstante la gran mayoría de votos obtenida en la ciudad, contrarrestados por las artimañas empleadas en la elección por los caciques de la época en los ayuntamientos rurales.

Como parlamentario, los que ya no somos jóvenes, recordamos sus intervenciones, siempre documentadas, precisas y elocuentes, merecedoras de los respetos unánimes de la Cámara.

* * *

La biografía de las figuras evocadas no es tarea para acometida por nuestras torpes y modestas plumas; pero tampoco, sin embargo, en el concierto espiritual que las exalta, queremos dejar de contribuir dentro de esta nuestra sencillez al homenaje, tributo de respeto y admiración que rinde la España liberal y republicana, a quienes con sus enseñanzas, perseverancia y austeridad, pusieron todo cuanto valían al servicio y logro de la República, alcanzada en abril del treinta y uno.

La Republica está obligada a honrar a sus hombres gloriosos.

SOBRE EL FERROCARRIL DE LA COSTA

La odisea de un Ferrocarril

Nuestro paisano, el veterano y notable periodista, Adelardo Novo, acaba de publicar en el moderno y prestigioso periódico de la capital de la República, "Diario de Madrid", un interesante artículo al que dan base los titulares con que estas líneas encabezamos y cuyo sabroso contenido—no obstante no compartir en absoluto con él—aborda el tan traído y llevado cuanto añorado ferrocarril Ferrol Gijón, con la sangrante ironía a que nos tiene acostumbrados el referido escritor. Tales son los términos en que se expresa:

"*La odisea de un ferrocarril.*—Desde que hemos comenzado el recorrido por la costa, partiendo de Ribadeo, vamos tropezando por todas partes con el terraplenado del ferrocarril El Ferrol-Gijón, obra de romanos, de la que se está hablando desde hace más de medio siglo. Al recuerdo de nuestra infancia va unido este ferrocarril, que, con el de Ferrol-Betanzos, constituyeron la música alegre de nuestros días infantiles.

Fueron programa político de muchas elecciones. Aun recordamos las triunfales entradas en El Ferrol de las Comisiones locales que volvían de Madrid con promesas, y las de los candidatos a diputados, que también prometían mucho en sus plataformas electorales. El pueblo acudía a recibirlos en masa, las calles del tránsito se regaban de espadañas, los balcones eran engalanados con profusión de colgaduras, desde ellos lanzábanse con entusiasmo palomas adornadas de lacitos de colores sobre la comitiva, guirnaldas de papel con ramas de laureles formaban artísticas arcadas con cartelones en los que se escribían, entre admiraciones, gritos de victoria y de alegría... Al cabo de los años mil, una buena mañana, por la línea de El Ferrol a Betanzos, se deslizó una modesta locomotora, de las que estaban en desuso, arrastrando un convoy de vagones viejos. Desde que se había proyectado este ferrocarril hasta ese día había envejecido mucho material ferroviario, que encontró en esta nueva vía de comunicación el hospital donde acabar sus días.

La historia se está repitiendo con el llamado ferrocarril de la Costa. La odisea de los ferrocarriles en España es trágica. Desde que se proyectan hasta que echan humo sufren un doloroso calvario. Se le niegan subvenciones, se le anulan subastas, se modifican planos, se enmiendan los trayectos se le suprimen puentes; todo lo cual representa paralización de obras, que, al reanudarse, destrozan económicamente los más previsores presupuestos.

Nos sorprende en esta excursión la cantidad de obras realizadas. La explanación parece completa. Infinidad de puentes y túneles están terminados. Lo accidentado del terreno en esta zona ha debido ofrecer al proyecto enormes dificultades que las vemos salvadas con atrevidas obras de ingeniería. El recorrido será uno de los más pintorescos de España. Es un trazado para un tren de juguete que va y viene a la costa como buscando las bellísimas playas que adornan el litoral y que exigen por si solas uno o más artículos.

Todo está paralizado. Por toda actividad hemos visto un carro con un caballo que vuelca tierra en un terraplén. El día que circule este ferrocarril, la locomotora parecerá una aguja enhebrada en hilo de vagones que irá ensartando los puentes de la carretera como cuentas de un collar. Muchas, muchisimas veces nos pasa por debajo el trazado. Otras tantas nos pasa por encima. En algunos lugares se pone a correr paralelamente a la carretera y se hace sus puentes con aire de desprecio. Esta arrogancia les ha debido costar a los ingenieros grandes preocupaciones. Pensamos en ellos cuando contemplamos una violenta interrupción del trazado, que se detiene al asomarse a un precipicio. La realidad es que allí se acabó el dinero; pero nosotros nos figuramos a los ingenieros en sus gabinetes de estudio con el cuerpo sobre los codos y la cabeza sobre las manos, pensando en como dan el salto. Y lo darán no hay duda que lo darán. Hemos admirado mayores atrevimientos. Lo que nos parece es que el trazado desvirtuó la principal característica de este ferrocarril. Se abogó por él fundándose en su carácter estratégico y pensando en la defensa y aprovisionamiento de la costa, en la intercomunicación con los principales puertos del Cantábrico, en el transporte de tropas y material de guerra. Dados los medios de ataque de hoy y viendo como el trazado va en grandes trayectos a descubierto sobre la costa no se puede pensar en que este ferrocarril represente estratégicamente nada. Podrá ser, y lo será una vía turística de primer orden fomentará en gran escala el comercio y la industria en todo el litoral pero de su valor estratégico conviene que no se vuelva a hablar. La estrategia de este ferrocarril entre El Ferrol y Gijón fué estudiada y decidida en los tiempos en que se combatía con culebrinas, y cuando empiece a circular probablemente no sirvan los ferrocarriles para nada y estén en los museos las locomotoras.

Coincide este viaje nuestro con el clamor regional en favor de la continuación de las obras. Se habla de próximas asambleas de Ayuntamientos gallegos buscando la solidaridad de los Concejos asturianos para hacer llegar al Gobierno la anisedad galaico-asturiana. La recogemos nosotros también. Queremos aportar nuestro esfuerzo y sumarlo al que vienen haciendo entidades y corporaciones de Asturias y Galicia, lógicamente interesadas en que se lleven a su fin estas obras. "Diario de Madrid" se holgaría con ser provechoso vocero de tan legítimas aspiraciones, en las que coinciden dos regiones, Asturias y Galicia, a las que viene dedicando cuidadosa atención como parte integrante del patrimonio nacional.

Para nosotros esta intervención representa una renovación de nuestras simpatías por las aspiraciones regionales. Hace ya años, y en uno de nuestros viajes desde América a España, fuimos portadores de mensajes al Gobierno que nos confiaron las grandes colectividades de los emigrantes, y en los que se pe-



dia un poco de preocupación oficial para unas necesidades regionales siempre desatendidas. Con estos documentos visitamos ministerios, recorrimos dependencias, reclamamos datos, revisamos expedientes y obtuvimos promesas que constituyeron el más preciado florón de nuestro equipaje de vuelta pero la desconfianza que nos inspiró tanta galantería nos aconsejó no entusiasmarnos ni entusiasmar a nadie. Nos llevamos un cargamento de promesas, pero no quisimos que fuese recibido bajo arcadas de laurel ni guirnaldas de papeles de colores. Lo que bien se aprende tarde se olvida. Y nosotros habíamos aprendido bien en aquellas algazaras ferrol... ...nen las prom...

Por muchas ... que estar Galicia interesada en la continuación y término de las obras del ferrocarril de la Costa. Es una nueva arteria por donde puede circular a torrentes mucho de su vida hoy estancada, paralizada, expectante. Esa co... quezas. Hay ... hay pescado. ... teria prima para industrias que se desarrollarán vertiginosamente en cuanto se les abra comunicación y se faciliten transportes. Desde el punto de vista turístico, es incalculable lo que este ferrocarril puede representar. Va a dar acceso a treinta o cuarenta playas de las mejores del mundo. Ya hablaremos de ellas ...

Pero ya no ... fica la impaciencia ... otra cosa que a los gallegos encocora. La voz de Galicia ... sonar en las esferas oficiales ... el resto de España a voz de mendigo. Galicia debe ser para el poder central la pedigüeña impertinente de todos los días. ... humilla en demasía. ... cer saber que la pers...

... poli... cosas... dura... Por e... digo ... rroca ... ta trozos ... dir, limosnear, mendigar para que le den un trozo, y se lo dan como quien da un mendrugo.

Del ferrocarril de la Costa aun nos faltan bastantes mendrugos desgraciadamente.

Adelardo NOVO.

PARA QUIEN SEA

Evitemos nuevos días de luto

... del suceso sangriento ...

... cemente- ... mozo, en ... joven ... y de... tras l...

... Jons ...

de aquella provincia, clausuró los centros fascistas, al mismo tiempo que metía en las cárceles ... fuertes sanciones ... más destacad...

De ... del muelle! aquí en Ferrol, las Jons los cuales se han envalentonado y ... calles ... y atribu... ... pavimento ... insensatamente al espíritu liberal de las gentes.

Por esto preguntamos y desearíamos qu... se a la dema...

padres ... ¿E... en Ferrol, en ple... instal... que d... nutridos grupos de tales ...

... asesinato de un obrero en el muelle? ¿Les fué tan difícil? ...

FERNANFLOR.

EL CONFLICTO ITALOETIOPE

La tesis de Mussolini

la colonia es la piedra angular de toda política civilizadora.

Por ello afirma como creencia que no disimula, antes la declara ...

... nos de Locarno ... Stresa, hech... pueblos europeos, con la ponto... colonial?

Italia busca en Abisinia campo ...

... cho a sus prop... que no hay razón ... damento...

... sion."

Hay algo que ... consentir ni ...

... grafía, que con ... hablada y con ... a la Sociedad de ...

... los pueblos ... de Amé... que tienen ...

nos categóricos: "Italia perseguirá sus aspiraciones con Ginebra, sin Ginebra y contra Ginebra." La de... es rotunda; no admite ...

... esclavitud ... do lo que ... problema ...

... cendido por ... valor re... concepción estática de la vida de los pueblos.

... demanda le... diferentes ... unidad ci... naciones ... entre ...

Quienes se muestren sorprendidos por estas declaraciones del "duce", o son unos desmemoriados o son unos distraídos. Lo que ahora ...

... vez fue hace más de ... señaló el periodista ... el lenguaje ... las orejas ...

política ... sobre todo en relación con el exterior. ... alocuciones ...

... Que el ...

... ciones del asunto italoetíope, nadie puede ponerlo en tela de juicio.

1935 será el año decisivo para el régimen fascista y para el ejército italiano."

Augusto BARCIA.

LA ANIMACIÓN EDILICIA

... ufane Vd. en tales ex... amigo—nos dice un se...

Juan, Pedro y José.

Después de la primera reunión de Ginebra

La amenaza italiana sigue en pie

... la verdadera esclavitud ... sesión, iniciada a las cuatro de la tarde, terminó pocas horas después sin que se adoptara ninguna ... sido una simple exposición de puntos de vista contrapuestos. ... en los días sucesivos ...

discutía en Suiza, se realizaban maniobras antiaéreas en Gibraltar y se anunciaban otras en el canal de Suez. Y sobre todo, porque el discurso de Aloisi, la actitud de Italia, dejan estrecho margen al más ligero optimismo.

De "La Libertad".

EL DESDEÑADO

—¿Vamos a jugar?

—¿A qué?

—A que éramos unas señoritas guapas.

—Bueno...

—Y que teníamos unos novios.

—No; eso de novios es pecado; teníamos hijos nada más.

—Los papás se habían muerto.

—Sí; no había papás.

Decretada radicalmente la desaparición de los padres, las familias huérfanas de todo amparo varonil quedaron constituídas a escape, no sin que las mamás viudas tengan entre sí sus riñas y sus menos al discutir el reparto de los hijos.

Han armado en fila a la chiquillería menuda y todas quieren apropiarse de los más hermosos.

Después de convenios y canjes, consiguen al fin una avenencia pacífica y quedan los chiquitines en poder de las madres de falda corta y ondulante melena, menos un niño feo y triste, vestido de luto, con la cara sucia.

No parece el pobre extrañarse de la soledad en que le dejan. Acaso porque no encuentre en el hogar a la buena madre de su vida. ¿No tiene derecho a buscar en la calle una linda mamá de juguete?

Ni en broma espera esto el niño que ha de hablar, un momento siquiera, quien le mire y le diga "hijo mío" y le tome por la mano por un senderito suave del mundo.

Con las piernas zambas, como de criatura a quien se ha hecho andar antes de tiempo, va el nene despacio hasta el quicio de una puerta y allí posa, levantando hacia el grupo juguetón su carita desaliñada y mustia, que no invita a besos ni halagos de los indiferentes.

Entre tanto, las mamás, muy decididas y afanosas, "han puesto casa" y han buscado zagala y cocinera. Toman muy en serio su papel de señoras formales y cargan la mano en el capítulo de reprimenda con verdadera fruición. Riña a los niños, riña a las criadas; son unos genios terribles los de estas viudas. Pero nadie las respeta: los hijos se ríen, las domésticas se insubordinan, y una más impaciente rompe la comedia del juego para decir "entre bastidores":

—No quiero; no me riñas tanto, hija... ¡No vale!

—Pues ahora tú venías a decirme que el niño estaba malo.

—Ay, sí; qué risa... Y se moría ¿quieres?

—Sí, y hacemos un entierro. Ya veréis que precioso..

Con los ojos brillantes de ansiedad, aquella bárbara mamita trata de que el niño se tumbe en el césped de la campa; pero el chiquillo no sabe estarse quieto el tiempo necesario para morirse. Entonces ella, encaprichada con su antojo se queda pensativa y discurre que el niño que está inmóvil y triste en el quicio de aquella puerta serviría de molde para su proyecto.

Le llama sin más dilación:

—¿Quieres jugar a que tú eres mi hijo y te morías?

La criatura enrojece de placer; tarda unos instantes en contestar porque le cuesta creer que le dirijan a él aquella pregunta seductora. Se levanta, y como la niña, sonriente, le tiende la mano, él le da la suya lleno de alegría.

Sí; se estará muy quieto; se morirá con toda la perfección posible bajo la caricia de aquella voz suave que le dice "hijo mío" con maternales acentos, admirablemente imitados por la mamá de falda corta y ondulante melena.

Y en el cumplimiento solícito de su obligación, la madrecita empieza a lavar la cara del sentenciado a muerte. Derrama en su pañuelo el agua de un botijo chiquitín y frota con efectividad, tal vez excesiva, la piel de aquel rostro infantil, marchito por el abandono y el dolor.

El nene se muestra muy satisfecho de la fregotina, y con la tez roja, con la grata sonrisa que le alegra, parece menos feo.

Todas las niñas le rodean mientras, tendido en el prado, cierra los ojos por orden de la mamá que le cubre con su talma, la da un caramelo y le dice:

Toma, monín, "es una medicina".

El, chupando con deleite, piensa que son muy dulces las caricias de las mamás, y la refilotera, de rodillas en el suelo, le susurra al oído:

—Ahora te mueres.

El "moribundo" aprieta los párpados, traga el azúcar y la mamá le da un beso, luego otro, y le dice muchas veces "hijo mío", mientras el rapaz se pone blanco de emoción bajo la dulzura de aquellos labios y aquellas palabras descubriendo toda la hermosura de las caricias maternales.

Luego le suspenden entre varias nenas que lo llevan, cantando hasta el extremo de la braña florida para dejarlo allí inerte y supino.

—Se acabó, se acabó el entierro.

Corren hacia el sitio donde antes jugaban, y el niño, al sentirse otra vez desdeñado y solo, se incorpora y medita; tiene ya el hábito de la resignación ceñido a la tierna carne mortificada, pero se persuade, con profunda melancolía, de que hubiera sido bueno morirse de verdad mecido por una madre... aunque fuera de juguete

Concha ESPINA.

REMITIDO

Se nos remite—sin duda para que lo reproduzcamos—el manifiesto que dirigido "Al pueblo y a la opinión republicana", suscriben el presidente y el secretario de el Grupo "Vanguardia Republicana". Interesados como los primeros en cuanto intento—por insiginificante que éste sea—se realice para entenderse entre republicanos, lo damos a la Imprenta.

"Ciudadanos:

Al surgir "Vanguardia Republicana" de El Ferrol, Partido organizado por antiguos republicanos de diferentes matices, aparte de toda tendencia a la derecha, izquierda o centro, y después de hacer presente nuestra adhesión y afecto al Excelentísimo Sr. Presidente de la República, por el desinterés y fiel ajuste a las normas constitucionales con que desempeña la primera magistratura de la República Española, nos dirigimos al pueblo en general y a la opinión republicana en particular, para exponerles nuestra ideología y posición ante el momento político, solicitando su atención y ayuda, si de ambas cosas nos creen dignos.

Dijo Anatole France que con las ideas sucede igual que con las monedas, que a fuerza de usarlas se gastan y vuelven borrosas, si bien conservan el mismo primitivo valor. Así está ocurriendo con la "Libertad" y la "Democracia", credos eternos e inagotables, pese a Lenin y Mussolini) que con todos los errores y mixtificaciones, son insustituibles. Por entenderlo así, nosotros, como liberales y demócratas, queremos la República, una e indivisible, como forma de gobierno; el Pueblo, única fuente legítima de soberanía; somos adversarios y enemigos de la Dictadura y de todo régimen de casta, clase o secta; deseamos la cooperación y armonía entre las clases productoras; una legislación liberal y democrática; pedimos la separación de hecho y de derecho entre la Iglesia y el Estado con libertad religiosa y sin persecuciones ni privilegios; propugnamos la ilegislabilidad de los derechos individuales, y una Justicia rápida y gratuita con Código Penal Unico para todos los españoles, sin distinción de profesiones; deberes y derechos correlativos; el impuesto único y directo, proporcional y progresivo a la capacidad con tributiva, y que los conflictos internacionales se resuelvan por vías jurídicas.

No somos socialistas o comunistas, puesto que el socialismo supone derivados de la colectividad los derechos individuales que nosotros, como liberales, consideramos innatos en el hombre, anteriores y superiores a toda ley, imprescriptibles e inalienables.

Creemos con Waldeck-Rousseau y otros ilustres repúblicos, que es preciso que el Capital trabaje y el Trabajo posea; hallándose la solución a todos los problemas dentro de a "Libertad" y la "Democracia", jamás fuera de ellas.

Partidarios de la unidad española, no podemos defender ningún Estatuto regional, que sólo es en realidad un principio de independencia de la región a que se otorga, si bien no nos oponemos al Federalismo—no Dualismo—que es un cambio de base en la nación.

Rotas violentamente con el Régimen sus relaciones el Partido Socialista, fuerza a la que si es pueril negar su importancia es necio reconocer que se desenvuelven a extramuros del régimen republicano; solitario Lerroux en sus titánicos y abnegados esfuerzos de atraer a las derechas a la legalidad republicana; dada la composición del actual Parlamento, condenado el Partido Radical a ser sucesor de sí mismo, viviendo la honda tragedia de hacer dejación de su programa peculiar por la consolidación del régimen; envalentonados los monárquicos y fascistas con la estúpida y suicida generosidad para ellos tenida al advenimiento de la República, y considerada ésta, incluso por partidos rpeublicanos, como medio para otros fines, se impone a los republicanos el ineludible deber de procurar que la República sea consagración de la "Libertad" y la "Democracia", no campo de experimentación para ideales caducos y exóticos, y, menos aún, que el título de republicano sea una patente de corso.

Haciendo honor a nuestro nombre, estaremos siempre a la vanguardia para defender la República y sus postulados fundamentales, anunciando de antemano que "jamás presentaremos candidatos propios en las elecciones que puedan celebrarse". Colaboraremos leal y desinteresadamente con todos los Gobiernos legítimos, no por ser Gobierno, sino por la República y España y, de igual forma con los partidos republicanos que los sean fundamentalmente, y hagan previa renuncia y condenación de la violencia para conquistar el Poder, sin tener concomitancias con los enemigos del régimen. Seremos también enemigos implacables de todos aquellos que, bajo el nombre de republicanos, encubren mezquinas pasiones y repugnantes apetitos. Por el bien del país y del régimen, procuraremos apartar de la vida pública a los nefastos logreros del republicanismo.

Para propagar en su original y prístina pureza el ideario republicano, sin personalismos ni ambigüedades y mescolanzas, de correligionarios de buena voluntad que deseen servir a la República y no servirse de ella, requerimos su ayuda. Nosotros, procuraremos merecerla.

El Ferrol, 6 de Septiembre de 1935.—Por "Vanguardia Republicana": el Presidente, Francisco Rodríguez Dopico.—El Secretario, Manuel García Cordero.

¡Defendamos a Ferrol!

Ferrol no puede permanecer al margen de sus capitales problemas y a afrontarlos con fe, entusiasmo y cohesión tesonera, debe decidirse, olvidando, de momento, cuestiones de otro orden, que por sí no habrán de decidir.

¡Acordémonos de Ferrol!

Imp. EL CORREO GALLEGO—11.382

Ciudadanos: Leed todos EL RADICAL